

Un modo de vivir la tutoría investigativa desde la poética del cuestionamiento

Magaly Gutiérrez¹

UNESR, Núcleo El Vigía | magalysgutierrez48@gmail.com

RESUMEN

El sistema institucional universitario, tiene interrogantes por despejar frente a los problemas que nos preocupan hoy en la universidad, una de ellas, la política en materia investigativa y de manera particular, los modos en que discurre el asunto tutorial en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Para dar respuesta a esa preocupación, se presenta una postura ética-filosófica, emergida de lecturas reflexivas y recontextualizadas en mi experiencia como tutora de investigación; desde ahí, entender un modo de vivir la tutoría desde la poética del cuestionamiento, orientada por la *“Meditación Ética”*. Recrear un modo reflexivo sobre el sentido de mirar esta práctica, constituye la esencia de este ejercicio escritural. Es así como visualizo un por-venir esperanzador en el que cabe plantearse la posibilidad de configurarme en inspiradora del pensamiento crítico-reflexivo en mis tutorados y que tenga como horizonte la constitución de comunidades tutorales investigativas.

Palabras clave: Tutoría Investigativa. Poética del Cuestionamiento. Capacidad Negativa. Meditación Ética.

¹ Licenciada en Educación mención Ciencias Sociales área Historia (LUZ). Diplomado en metodología de la investigación (ULA). Especialidad en Educación Rural (UNESR). Maestría en Planificación educativa (UBA). Doctorado en Ciencias de la Educación (UNESR).

INTRODUCCIÓN

Este ejercicio escritural busca avivar la reflexión crítica en asuntos que transforman nuestro ser y nuestro modo de relacionarnos con el mundo; de forma particular en prácticas tutorales, la cual demanda: visiones, realizaciones y nuevos relacionamientos para hacer posible la configuración de miradas, la del tutor-tutorado. En el texto se procura introducir una discusión del cómo vivir la tutoría desde la poética del cuestionamiento, orientada por la *“Meditación Ética”*; la inspiración inicial brota de algunas lecturas de la Carta al padre de Franz Kafka (1983) y esta inspiración sigue su curso, tributando en el encuentro con Wozniak (2011), encuentro que me acerca al poeta John Keats (1795-1821). Ese modo de relación conmigo misma y con mis tutorados, esta voluntad de alegrarme, de inquietarme con las preguntas, se nutre del carácter poético y la capacidad negativa. Es un escrito esperanzador, inspirado en estos referentes; pero que reconfiguro, al contextualizarlo en la comunidad tutorial de la UNESR, elaborando e incorporando una nueva categoría epistémica en construcción, la cual, decidí denominar como *“Meditación Ética”* que de alguna manera nutre lo onto-epistemológico en el asunto de la tutoría investigativa.

LA ACTITUD POÉTICA IMPREGNADA DE “CAPACIDAD NEGATIVA” Y “MEDITACIÓN ÉTICA”

La poética del cuestionamiento he de situarla entre la “capacidad negativa” y la *“Meditación Ética”*; esta poética ha de verse como práctica que busca transformaciones en mi ser y en el modo de relacionarme con las otras personas, este modo de cuestionar lo asocio a potenciaciones, a luchas emprendidas para arremeter contra modos de pensar, sentir y hacer, que defienden lo instituido, lo establecido. A mi modo de ver la

poética del cuestionamiento vislumbra en las nuevas formas de relacionamiento, un horizonte sosegado, paciente, de mucho tacto.

Me encontré con Keats en Wozniak (2011) quien entendió la capacidad negativa, como “la virtud que puede tener un hombre de encontrarse sumergido en incertidumbres, misterios y dudas sin impacientarse por conocer las razones ni los hechos” (p. 358). Resulta conveniente preguntarme, sí en el devenir de mi práctica tutorial he asumido una actitud poética cargada de “capacidad negativa”. Desde los primeros años de mi andar académico comencé a librar una batalla por sacudirme taras atávicas, es así como comprendí que una de las tareas éticas es aprender a ser inspiradores del pensamiento crítico, muy a pesar de los formalismos agobiantes que tratan de orientar nuestras vidas y en el que los hábitos se superponen a nuestra rica experiencia; de allí que no niego haber privilegiado en mis inicios el adoctrinamiento en el hecho investigativo, pero en el devenir experiencial fui desechando las certezas epistémicas que me acompañaban.

De tal modo que la poética del cuestionamiento la he vivido con profundidad a través de lo que decidí llamar “*Meditación Ética*”, en la medida que he producido frases y hasta redes categoriales, precisas, no mecánica ni casual, siento que he librado una de las luchas en esta batalla por configurar modos distintos de relacionarme conmigo misma, con los tutorados y con el mundo. En este sentido, me he preocupado por estar en vigilia sobre lo que pienso y sobre lo que acontece en mi pensamiento, de allí que la “*Meditación Ética*”, en mi experiencia como tutora se convierte en condición clave, pues implica una cierta forma de vigilancia del pensar. ¿Pero de qué “*Meditación Ética*” se trata aquí? Estoy hablando del pensamiento en su esencia que puede dirigirse a sí mismo y ser pensamiento del

pensamiento, de tal manera que en la “*Meditación Ética*”, acción y pasión se encuentran para identificarse y estar en vigilia sobre lo que acontece en el pensamiento. Como señala Téllez (2009):

El arte de educar es inseparable de lo que para cada uno de nosotros ha sido eso que llamamos educación, la cual supone una relación con ella que puede asumir la forma de una relación sin preguntas y, por ende, dada, obvia, predecible, programable, o la forma de un enigma que comporta el misterio de pensar qué supuso para cada uno de nosotros, cierta experiencia pedagógica. Aquella que nos provocó modificaciones de nosotros mismos (p. 20).

De allí, que en la relación tutorial: mis tutorados y yo, nos cargamos de energía psíquica que nos impulsa a la acción, tiene algo de psicológico y de lo concienical, (es decir de ético). Esta “*Meditación Ética*” como potencia de ser, se despliega por todo el sistema de formación tutorial, configurándonos tanto los tutorados como yo, en una especie de nodo que intenta constituirse a sí mismo, reconvirtiendo nuestras miradas y desplegándolas desde los otros hacía sí mismo.

Es posible entender a la “*Meditación Ética*” como una noción positiva de poder, es el contenido como fuerza, que puede movernos, arrastrarnos, impulsarnos, es decir el modo como nos constituimos como sujeto pensante que actuamos sobre otros (los tutorados); pero también el modo en que nos constituimos como sujeto ético que actúa sobre sí mismo. Lo que indica, que un docente-tutor dotado de capacidad negativa y “*Meditación ética*” puede cultivar experiencias que inspiran a los tutorados a vivir con misterio, incertidumbre y duda, sin perseguir de una manera impaciente la razón. En tales experiencias, a mis tutorados les otorgo la oportunidad de desplegar una poética

del cuestionamiento, orientada por la “*Meditación Ética*” que les permita reconocerse como autores de sus trabajos investigativos, constantemente reflexionamos acerca de la naturaleza de lo humano, pues las personas, que somos seres perseverantes y en ocasiones dimitimos, renunciamos con facilidad a nuestra condición de autor para convertirnos en plagio.

LA POÉTICA DEL CUESTIONAMIENTO EN LA RELACIÓN TUTORAL

La poética del cuestionamiento, tiene que ver con una manera de indagar, que busca encontrar el conocimiento auténtico y, mientras desplegamos esa búsqueda, ubicamos entre paréntesis a la conceptualización lógica; lo que significa que previo a la determinación descubridora de aquello por lo que se pregunta, conviene resistirnos entrar a una fase lógico-racional inmediata sin abrirle espacio previamente a la emocionalidad. Pero además se trata de una tarea inventiva porque da existencia a lo que de otro modo no existiría. En el contexto del espacio investigativo habría que inventar experiencias, interrogando poéticamente al mundo sin privilegiar la explicación racional para todo lo que percibimos, experimentamos, así damos cabida a las experiencias vividas estéticamente. En vez de apoyarnos estrictamente en la lógica para fundamentar nuestras dudas, la poética del cuestionamiento, ha de ser siempre asumida en la relación tutorial, con una actitud abierta, para permitir que percepciones, sensaciones y emociones jueguen un papel significativo en el proceso especulativo. Es decir, el cuestionar las maneras habituales, rutinarias y tradicionales de percibir al mundo y vivir en él nos permite crear nuevas formas de experimentar el mundo. Para Wozniak (op.cit) el cuestionamiento poético es “en consecuencia, una manera

de cultivar la sensibilidad que posibilita abrirnos a la experiencia poética” (p. 365).

Como tutora me planteo poéticamente los problemas, orientada por la *“Meditación Ética”* y con ello, me autorizo adentrarme al pensamiento, exigiéndome interrogantes con las que genero la “lucha indagadora”. Así inicio un andar sin prever el paraje de llegada, es como un “transitar” con las preguntas. Andando con las preguntas, les hago “espacio”. Este, ha de encontrarse presente en el movimiento de las preguntas de manera similar a como uno se reconoce en una pieza musical o en una melodía. El mundo externo y el tiempo cronológico desaparecen momentáneamente. De allí que, he de habitar la pregunta, acompañar su comienzo y su devenir. Esto demanda resistir la tentación espontánea en la determinación de conceptos y/o definiciones por la exigencia de responder las preguntas y, cuando esta resistencia es productiva, entendemos como diría Bergson en Wozniak (op.cit) que aun “es posible, por medio de las preguntas poéticas, ensanchar indefinidamente, profundizar e intensificar la forma en que nuestra mente ve el mundo” (p.366).

Es así como, podríamos estar hablando del ver y conocer perspectivístico al que aludía Nietzsche (2007), cuando planteaba “cuantas más emociones dejemos que tomen la palabra acerca de una cosa...tanto más completos serán nuestro concepto” (p. 188). Importante destacar que, no es posible enseñar a mis tutorados a desplegar la disposición que ha sido descrita; tal relación con las indagaciones sólo es posible estando en vigilia sobre lo que uno piensa y lo que acontece en el pensamiento de manera constante.

Así como tutora, dejo de ser la que plantea problemas y luego los resuelve, para ser quien habilita, promueve y al mismo tiempo me incorporo a la “lucha indagadora” de mis tutorados con las preguntas. Heidegger en Wozniak (op.cit) escribió, “el docente debe ser capaz de ser más enseñado que sus enseñantes y debe encontrarse menos seguro de sus propias bases que aquellos a quienes enseña de las suyas” (p.367). Entiendo que lo que no ha de enseñarse, ha de adoptarse, de allí que, la invitación pasa, no por una renuncia completa a la razón, sino por una capacidad de resistir la impaciencia de usar inmediatamente la razón a expensas de la emocionalidad.

Es posible afirmar que como tutora no insisto en que los participantes adopten mi manera particular de pensar o de ser; lo que significa, adoptar una “actitud poética”, en la que creo, e invento nuevas posibilidades, una de ellas: permitir que los tutorados se configuren libremente en la lucha de las indagaciones, especulaciones y problematizaciones; siento que algo se modifica en el régimen de mi conciencia al adoptar esta “actitud poética”. Antes que esperar respuesta de mis tutorados, he de animarlos para que asuman una “actitud dialogante e interrogante” con sus propias experiencias. De acuerdo a Castoriadis en Bauman (2006). “El problema de nuestra civilización es que dejó de interrogarse” (p.14) y señala Bauman (op.cit) “He llegado a creer que las preguntas nunca están equivocadas, sino las respuestas. También creo, sin embargo, que no preguntar es la peor respuesta de todas” (p. 16).

Siguiendo el exhorto de mis inspiradores, el tutorado resistirá ser un terco argumentador que sólo coloca en la mesa de discusión problemas que ya han sido resueltos. En este sentido, defiende la creación de un espacio interrogativo dentro del cual los pensamientos de los tutorados puedan presentarlos ellos mismos; desprendidos de sus propias intencionalidades,

pero poseídos por un interés por compartir los espacios de problematización un modo de desplegar una nueva relación con mis tutorados; todo ello guiado por la *“Meditación Ética”*.

En esta nueva relación, la centralidad con la que es investido el momento presente permite que éste se llene de posibilidades infinitas. De tal manera, cada pregunta será tratada como si fuera enunciada por primera y última vez, y la voluntad del docente-tutor de colocarse a sí mismo y de incorporarse a la discusión con sus tutorados permitirá que sus indagaciones hagan posible, la configuración de miradas: la del tutor y la del tutorado. Lo más importante, el docente con carácter poético y capacidad negativa para Keats en Wozniak (op.cit) “será humilde y paradójicamente, cuanto más intensas sean las especulaciones de sus alumnos, esto es, cuanto más haya sido su trabajo, más humilde se volverá el docente” (p.369).

Comprendo que al cultivar una “poética del cuestionamiento” orientada por la *“Meditación Ética”*, en el espacio tutorial-investigativo es posible generar una experiencia en la que a nadie se le cuenta nada, pero a través de la experiencia, uno parece comenzar a ver y escuchar todo con una visión diferente. Manifiesta Russell en Wozniak(op.cit) “Una experiencia de este tipo lleva al ensanchamiento de lo que podríamos llamar “el no-yo”, y ensancha la idea..., enriquece nuestra imaginación intelectual y debilita la seguridad dogmática que cierra la mente a la especulación” (p. 360).

En ello ha de consistir la actividad investigativa, es un estar con otros, un encontrarse, en la búsqueda de un nuevo relacionamiento. Desde mi modo de ver, hemos de evitar el apresuramiento por determinar las cosas, conceptualizándolas y/o definiéndolas desprovistas de emocionalidad, en un acto meramente instrumental, que atenta la creatividad del pensar

y del emocionarnos, rasgos necesarios para profundizar y ampliar nuestras miradas en los procesos investigativos. Es así como la tutoría investigativa se traduce en una enriquecedora experiencia.

A MANERA DE SÍNTESIS

La poética del cuestionamiento, orientada por la “*Meditación Ética*”, ha de enriquecer los encuentros tutorales, de allí que estos, se constituyen en comunidades tutorales plurales, en las que se tejen decisiones en procura de abrir nuevos sentidos, nuevos modos de estar juntos, para pensar los procesos investigativos, en el que se amplíe el horizonte epistémico por lo que esta práctica, ha de estar sustentada en una alianza: universidad, formación y comunidad tutorial que tenga como eje vertebrador la cultura de carácter crítico, que busque la emancipación de los tutores y tutorados, para la configuración de sujetos reflexivos, cuestionadores, críticos, y “meditadores” defensores del espíritu investigativo y de la universidad aspirada. Así se perfila un intento por resituar desde mi práctica experiencial, un aporte al asunto investigativo, producto de un proceso permanente de reflexión de mi accionar tutorial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2006). *En busca de la política*. Argentina: F.C.E.

Kafka, F. (1983). *Carta al padre*. México: Nuevomar.

Nietzsche, F. (2007). *La genealogía de la moral*. Madrid, España: EDAF.

Téllez, M. (2009). *Educación, Comunidad y libertad*. Notas sobre el educar como experiencia ética y estética. En Lacueva, A (Comp.). El reto de la formación docente. Caracas: Laboratorio educativo.

Wozniack, J. T. (2011). *El carácter poético y la “capacidad negativa” del docente y una poética del cuestionamiento*. En Villegas y otros (Comp.). Educación, en formación de la sensibilidad. Filosofía, Arte, Pedagogía. Caracas: Decanato de postgrado de la UNESR.